

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

FÚTBOL

violencia en el fútbol
deja en pañales a las
que nos contaban
Belmonte y
parejas de la torería

los más sonados espectácu-
los —y si damos por bue-
esos dos espectáculos son el
y los toros— tengo que elegir
el fútbol me guste muchísimo,
en los toros, porque el aficiona-
as responde, en verdad, a ese
donado, mientras que en el fú-
te educada, pacífica, aficiona-
sta, se esconde violentos que
as estadios a ofender, a provo-
a agredir, a formarla, sea como
ad que en los toros no falta nun-
que suelta un insulto aislado,
ento tiene encima miles de vo-
ando su actitud, indicándole el
a calle. En los toros lo más gra-
ronca, y es el equivalente en el
error garrafal del árbitro o a la
minal de un jugador que pone
sus botas allí donde el jugador
más vulnerable. Pero en lo de-
color.

desde siempre —no hay más que
es en blanco y negro de hace más
go—, ha tenido silbidos y gritos,
hace un tiempo a esta parte tie-
sividad que es quizá el reflejo de
ad que se ve, se vive y se sufre en
lo así los toros. Cabe preguntar-
ue va a los toros, ¿es una socie-
a de la que va al fútbol? ¿O es el
mbiente que incita a la violencia
s que cualquier plaza de toros?
e lo estudien los que saben. Lo
e la violencia en el fútbol deja en
as «guerras» que nos contaban
to y Belmonte y otras parejas de
el fútbol, creo haberlo dicho al-
dene unos tintes bélicos que in-
lenguaje de los comentaristas ha-
lleros, asesinos, matadores, de-
chillo entre los dientes... Tintes
a en la pitada de la otra noche en
la Copa del Rey —somos un país
ntan a España, al Rey y al Himno
tan en juego es la Copa del Rey de
serán gilipollas? Y ahí voy: al Se-
igo que sin razón— lo han casti-
a cierre de la parte central de Gol
die de la misma Federación es ca-
erle un pero a los pitos de la otra
también se riega y se fertiliza la
n el fútbol, mirando para otro lado
tos y centrando toda la atención
en otro campo, grita una grada.
que un grito racista es cien veces
que silbar a símbolos españoles,
paña, a todos los españoles? Pues
preguntarse si la Federación es,

A QUIÉNES Y CÓMO LLEGA EL
CRECIMIENTO ECONÓMICOGUILLERMO
RODRÍGUEZ-
IZQUIERDO

Jesuita. Univ. Loyola Andalucía

A todos nos gustaría decir que vamos a terminar con el paro en España en un mes, pero todos sabemos que eso es políticamente irrealizable. Esa es la tensión entre lo que se debe y se puede

EN el pasado mes de abril los obispos españoles aprobaron el documento «Iglesia, servidora de los pobres». En él se recogen afirmaciones del Papa Francisco que ya antes habían suscitado críticas. «El control automático del mercado siempre será insuficiente, como se viene demostrando repetidamente». «Las pérdidas se han socializado, aunque los beneficios no se compartieron. Lo que la crisis ha puesto de manifiesto es que, en nuestra economía, en época de recesión, se acrecienta la pobreza, sin que llegue a recuperarse en la misma medida en épocas expansivas». «Parecía que todo crecimiento económico, favorecido por la economía de mercado, lograba por sí mismo mayor inclusión social e igualdad entre todos. Pero esta opinión ha sido desmentida muchas veces por la realidad. Se impone la implantación de una economía con rostro humano». «Se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios». «Es preciso superar el actual modelo de desarrollo y plantear alternativas válidas sin caer en populismos estériles».

Obviamente estas frases no gustan a muchos, que acusan al Papa Francisco de condenar, no ya los excesos del capitalismo, sino el capitalismo mismo. Lo llaman el Papa rojo. Dicen que está criticando el sistema económico que ha hecho progresar, donde se ha dado progreso, a América Latina y a otras regiones del mundo.

El Papa y los obispos invocan principios sumos de justicia. También la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas o la Constitución Española formulan derechos fundamentales: a la calidad de vida, a la vivienda, al trabajo. No son pronunciamientos inútiles: marcan líneas, orientan desarrollos legislativos, movilizan conciencias e iniciativas, ponen en juego la solidaridad. Pero a quien muere de hambre, a quien paga lo imposible por un hueco mínimo en una patera, a quien no tiene trabajo o a quien se queda sin vivienda no le resuelve su problema que otros proclamen su derecho a una vida digna.

Median muchas instancias entre los grandes principios y la realidad. Unas exigencias limitan a otras y, aun con la mejor voluntad, muchas veces solo se puede encontrar la solución de compromiso menos mala. Por ejemplo: nos sorprende que en el año 2000 la propuesta de objetivos del milenio fuese reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre en

el mundo. ¿Por qué no se propuso terminar con el hambre? Les parecía que habría sido un brindis al sol. De hecho, el porcentaje de personas con nutrición insuficiente respecto al total de la población ha disminuido en veinte años del 23,2% al 14,9%. Nadie disfruta por el hecho de que cerca de 870 millones de personas, una de cada ocho en el mundo, sigan sin estar bien alimentadas, ni porque uno de cada cuatro niños del mundo crezca con signos de retraso; pero se propuso una meta asequible y eso ha dado sus frutos. A todos nos gustaría decir que vamos a terminar con el paro en España en un mes, pero todos sabemos que es políticamente irrealizable. Esa es la tensión entre lo que se debe y se puede.

El Papa dice que nunca funciona bien por sí sola la teoría del derrame, que tranquiliza diciendo que, si la economía va mejor, la mejoría fluirá y llegará a todos. Deja también claro que con eso no está haciendo populismo. O sea, que el crecimiento económico es una condición necesaria para que la situación mejore, pero por sí solo no es suficiente para que las mejoras lleguen a quienes más lo necesitan a un ritmo razonable. Los matemáticos y los que estudian lógica saben bien lo que es una condición necesaria pero no suficiente. Es necesario que haya nubes para que llueva, pero no es suficiente y hay días nublados en que no llueve. Si no hay crecimiento no mejora nada, pero si no va acompañado de políticas socia-

les no llega la mejoría a quienes más la necesitan a un ritmo razonable. Las propuestas políticas se mueven en las opciones de la prevalencia que cada partido o tendencia da al crecimiento y la que da a las políticas sociales, sobre todo a las que dinamizan a las personas para valerse por sí mismas. Se acusan mutuamente: a unos les recriminan que el crecimiento no lo notan quienes lo necesitan, a otros los acusan de proponer y realizar políticas que destruyen el mismo crecimiento y provocan hundimientos mayores y más duraderos.

El Papa y los obispos, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, dan principios,

denuncian situaciones, iluminan, proponen dinámicas de actuación a todos: desde gobiernos e instituciones, hasta la economía familiar o personal. Quien busque con buena voluntad sopesará las repercusiones que su decisión tiene en otros y especialmente en los más débiles. Para el creyente ahí entra en juego el discernimiento ante la mirada de Dios que conduce a decisiones limpias. ¿Qué optimizo, cómo, qué gano, a qué renuncio, a quién beneficio, a quién perjudico, ante quién tengo que rendir cuentas? Buscar soluciones de compromiso no es aguar el vino. El creyente sabe que los afectados por sus decisiones son hijos de Dios a quienes Dios quiere y que él tiene la responsabilidad de guardián de su hermano. La dinámica de búsqueda del bien, que comparten también muchos no creyentes, compromete lo más hondo de la persona. El sincero responderá y aceptará renunciando; el que quiere pactar con su conciencia encontrará subterfugios y pretextos para justificar conveniencias. En el fondo hay un problema de autenticidad. En la película «Ciudadano Kane», que muchos recordamos, cuando Kane, con una inmensa fortuna, defiende políticamente la causa de los pobres, un amigo le dice: «a ti no te importan los pobres; solo te importas tú mismo». La película muestra que es así. Hay que mirar radicalmente, muy en el fondo, qué nos importa a cada uno.

